

RESEÑAS

ESQUILO, *Tragedias*, introducción, traducción y notas de Enrique Ángel Ramos Jurado, Alianza Editorial, Madrid, 2001, 341 pp.

Siempre Esquilo ha sido calificado de conservador respecto a los otros dos trágicos clásicos. Aun así, nos parece asombrosa la actualidad de la tragedia griega antigua a pesar de los siglos ya transcurridos, presentando a unos personajes que destacan en cuanto a actuación y pensamiento. Pero, por desgracia, el número de obras trágicas de época clásica, y, más aún, las de época helenística e imperial, es bastante escaso. En efecto, aunque nos encontramos con autores trágicos bastante prolíficos, pues Sófocles compuso unas ciento treinta obras y Eurípides noventa y dos, de quienes tenemos siete y diecisiete respectivamente, la tradición se ha mostrado injusta con los dramaturgos trágicos de época clásica, y, por supuesto, también con Esquilo, el mayor de los tres, ya que escribió unas ochenta o noventa obras aproximadamente, entre tragedias y dramas satíricos, de las que sólo nos queda contemplar con cierta pena los títulos. Por tanto, siete son las tragedias de Esquilo salvadas por el tiempo, cuya última traducción ha sido realizada por el Dr. Ramos Jurado.

La presente versión esquilea se abre con una muy completa e interesante introducción. En ella se pretende acercar al lector a la figura de Esquilo, recorriendo los datos sobre su vida, conforme a un esquema cronológico de los hechos, y su obra, citada, al menos, íntegramente a partir del catálogo *Suidas*, de la que se analiza la temática y el estilo a partir de las tragedias conservadas. Todo ello aparecerá perfectamente sintetizado y expuesto en un magnífico tono sistemático y didáctico.

Así pues, el objetivo de la introducción consiste en poner en antecedentes al lector sobre la vida y la obra de Esquilo, aspectos a los que se añade el estudio de las ideas que reflejan sus tragedias, producto de un rico pensamiento en materias como política, religión, mitología, moral. Esquilo reivindica ante todo la democracia y la justicia, valores que configuran la *Pólis* de su tiempo, a la vez que dotan de fuerza a su drama. No obstante, nuestro dramaturgo también se caracteriza por una serie de innovaciones que lo hacen único en su estilo, como, por ejemplo, el gran mérito de presentar en escena un segundo actor, y el arte de cultivar la forma de la tetralogía o trilogía, donde a través de cuatro o tres tragedias se sigue el desarrollo de una trama que quedará resuelta, con la intervención de la divinidad, en la última.

Cierra la introducción el análisis acerca de la transmisión del texto esquileo prácticamente desde la misma copia que se elaboró y se guardó en los archivos de Atenas hasta las principales ediciones de los siglos XIX y XX. En ellos destacan filólogos como G. Hermann (Berlín, 1852), H. Weil (Geissen, 1859), F. H. M. Blaydes (Halle, 1898-1900), U. von Wilamowitz (Berlín, 1914), P. Mazon (París, 1920 y sgtes.), H. W. Smyth (Harvard, 1926), G. Murray (Oxford, 1937, editada y corregida en 1957), M. Untersteiner (Milán, 1946), D. Page (Oxford, 1972), M. West (Stuttgart, 1990).

Por otro lado, también se incluyen las principales traducciones, como aquellas que aparecen en las ediciones de Mazon, Smyth y Untersteiner, además de la de Carles Riba, con texto de P. Mazon, en catalán (Barcelona, 1932-1934), don Fernando Segundo Brieva y Salvatierra (Madrid, 1880), Felipe Díaz Canedo, sobre la de C. M. Leconte de Lisle (Valencia, 1915), Julio Pallí (Barcelona, 1976), Bernardo Perea Morales (Madrid, 1986), sin olvidar las clásicas de F. Rodríguez Adrados (Madrid, 1966) y J. Alsina (Madrid, 1982). A éstas se suman otras más recientes como la de la *Orestía* de J. L. Calvo Martínez (Madrid, 1984), M. García Valdés (Madrid, 1988), y J. L. de Miguel Jover (Madrid, 1998). Habría que destacar, por último, las ediciones de texto y traducción a cargo de M. Vílchez en dos volúmenes, *Los Persas* (Madrid, 1997) y *Los siete contra Tebas y Las Suplicantes* (Madrid, 1999).

El resultado en sí es una introducción plena de datos que termina con una bibliografía que abarca los aspectos más generales del drama esquiléo. Según señala el propio traductor, la finalidad de aquella es actuar sólo a título orientativo, sin perder por ello su atractivo, debido a su extensión a lo largo del tiempo.

El volumen en cuestión recoge las siete tragedias conservadas, a saber, *Los Persas*, *Los siete contra Tebas*, *Las suplicantes*, *Orestía*, trilogía integrada por *Agamenón*, *Coéforos* y *Euménides*, para cerrar con *Prometeo encadenado*.

En la traducción, basada en la edición de West (Teubner, 1990) –aunque se advierte que no es la definitiva–, el Dr. Ramos Jurado vierte el griego antiguo a un español conciso y bien estructurado, siguiendo las reglas de literalidad y sin alejarse del texto original, con el fin de recoger con exactitud la solemnidad que caracteriza la lengua de Esquilo. Todo ello contribuye a una lectura fluida y comprensible, de suerte que la traducción se hace apta y canónica para todo lector que se quiera iniciar en Esquilo.

Finalmente, llama la atención el hecho de que las partes corales, con su correspondiente división en estrofas, están escritas en cursivas, con lo que se pretende respetar aquellas partes donde la música ocupa un lugar importante en la tragedias. Tales intervenciones corales, en Esquilo, poseen además un fuerte elemento narrativo (cf., por ejemplo, *Agamenón*, vv. 40-256, vv. 355-487, vv. 684-809; 1455-1559).

Convendría resaltar las abundantes notas a pie de página, de tipo *realia*, que vienen a aclarar, con un conciso comentario, por ejemplo, la identidad de los personajes nombrados, diversas situaciones históricas o aspectos mitológicos, entre otros.

En definitiva, la presente traducción, destacable por su rigurosidad, nos ofrece una versión más cercana a la personalidad del auténtico Esquilo, poniéndonos en escena a unos personajes más humanos, reales y convincentes. El Dr. Ramos Jurado, con su meritoria labor filológica, ha sabido perfectamente conciliar esa actitud con la solemnidad que caracterizaba a las tragedias de Esquilo, uno de los mayores dramaturgos trágicos de época clásica junto a Sófocles y Eurípides.

INMACULADA RODRÍGUEZ MORENO